

CON LOS DEMÁS DISERTACIONES CÓSMICAS
DEL CÁNTICO DE SENECA CARDINAL

Introducción

El presente estudio se inscribe en el marco de la investigación sobre la recepción y el impacto de la obra de Seneca en la literatura hispanoamericana. El objetivo principal es analizar la influencia de las ideas de Seneca, especialmente las relacionadas con la moral y la política, en la obra de los escritores hispanoamericanos del siglo XVIII. Para ello se ha realizado un análisis detallado de los textos de Seneca, así como de las obras de los escritores hispanoamericanos que se refieren a él. Se ha observado que la influencia de Seneca se manifiesta en la adopción de sus ideas morales y políticas, así como en la imitación de su estilo literario. Esto se evidencia en la obra de autores como José Martí, Simón Bolívar y Andrés Bello, entre otros.

LITERATURA HISPANOAMERICANA

Introducción

El presente estudio se inscribe en el marco de la investigación sobre la recepción y el impacto de la obra de Seneca en la literatura hispanoamericana. El objetivo principal es analizar la influencia de las ideas de Seneca, especialmente las relacionadas con la moral y la política, en la obra de los escritores hispanoamericanos del siglo XVIII. Para ello se ha realizado un análisis detallado de los textos de Seneca, así como de las obras de los escritores hispanoamericanos que se refieren a él. Se ha observado que la influencia de Seneca se manifiesta en la adopción de sus ideas morales y políticas, así como en la imitación de su estilo literario. Esto se evidencia en la obra de autores como José Martí, Simón Bolívar y Andrés Bello, entre otros.

Introducción

El presente estudio se inscribe en el marco de la investigación sobre la recepción y el impacto de la obra de Seneca en la literatura hispanoamericana. El objetivo principal es analizar la influencia de las ideas de Seneca, especialmente las relacionadas con la moral y la política, en la obra de los escritores hispanoamericanos del siglo XVIII. Para ello se ha realizado un análisis detallado de los textos de Seneca, así como de las obras de los escritores hispanoamericanos que se refieren a él. Se ha observado que la influencia de Seneca se manifiesta en la adopción de sus ideas morales y políticas, así como en la imitación de su estilo literario. Esto se evidencia en la obra de autores como José Martí, Simón Bolívar y Andrés Bello, entre otros.

SER-CON-LOS-DEMÁS: COMUNIÓN CÓSMICA EN EL CÁNTICO DE ERNESTO CARDENAL

Resumen

*Ernesto Cardenal, el poeta nicaragüense nominado al Premio Nobel de Literatura, es ampliamente conocido por los estudios sobre su temática política, la revolución y la defensa del marxismo. El *súmmum* de su obra se refleja en las más de 500 páginas de su *Cántico Cósmico*, en el que entrelaza su temática característica con la ciencia y la religión. Este artículo argumenta que, en esencia, el tema latente en todos los demás es la búsqueda cristocéntrica como hilo conector tanto para el revolucionario, que entiende la unión marxista como la victoria social en su fórmula de trascender al propio ser y unirse al otro, como para el sacerdote, enraizado en el lema 'Amar al prójimo como a uno mismo', que proclama la solidaridad y la hermandad como la más importante conquista humana. Sin embargo, no es el catolicismo la única raíz que explora. En el *Cántico*, el recorrido de la historia humana se muestra abierto y permeado de culturas siderales y credos ancestrales. Los puntos teóricos de la ciencia son el médium para presentar la apertura de ideas y enfatizar en que la comunión del hombre se logra solo en el otro, en un ser-con-los-demás.*

Palabras clave: *poesía latinoamericana, ciencia, religión, poesía, Ernesto Cardenal*

Abstract

*Ernesto Cardenal, the Nicaraguan poet, nominated for a Nobel Prize in Literature, is widely known for his studies on political themes, the revolution and the defense of Marxism. The sum of his work is reflected in more than 500 pages of his *Cántico Cósmico* where he intertwines his theme with science and religion. This article, arguments that in essence, the recurring theme in everything else, is the "Christ-centric" search as a link. Just like for the revolutionary, who understands the Marxist union as the social victory in his transcending formula of the self and uniting with another; likewise for the priest rooted in the saying "Love thy neighbor like one's self", which proclaims solidarity and brotherhood as the most important human conquest. On the other hand, it's not Catholicism the only root it explores. In *Cántico*, the tour of human history is demonstrated as open and permeated, to sidereal cultures and ancestral creeds. The theoretical points of science are the medium to present an aperture of ideas and emphasize that the communion of man is achieved only in the other, in a being-like-the-rest.*

Keywords: *Latin-american poetry, science, religion, poetry, Ernesto Cardenal*

La comunión se define, en la religión católica, como el momento de la unión¹ a través de la eucaristía;² en la hostia (pan) compartida se realiza la transubstanciación³ de Cristo, el hijo inmortal de Dios. Solo un docto de la Iglesia puede impartir estos ritos⁴ y proclamar el

¹ La idea del ser humano como 'el hombre' es la característica del credo católico que, en sentido global, insta a unirse en solidaridad, es decir, la doctrina cristiana del amor al prójimo. En Cardenal, las enseñanzas de Cristo basadas en el amor comunitario se mezclan con la idea 'comunitaria' del comunismo revolucionario. Aunque el apoyo de Cardenal al Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua cesó en 1993, como protesta al gobierno de Daniel Ortega, el poeta se mantiene firme en su defensa de la Teología de la Liberación, como base del compromiso con el pobre como una causa; o como lo explica Cardenal, en su discurso en el Instituto Cervantes de Berlín: "en la Biblia, justicia era sinónimo de revolución. Dios es un juez que está contra los ricos y a favor de los pobres. Esa es la justicia y el Juicio Final es una gran Revolución, el triunfo de los pobres y los oprimidos. Por eso Cristo se presenta como un oprimido, como un pobre, un mendigo" (Ruiz Peña, Lunes 22 de Marzo 2010). El mensaje enfatiza su solidaridad con el oprimido, al mismo tiempo que reafirma su visión revolucionaria. Para Cardenal, la hermandad debe volverse global para obtener la resolución del "Reino de Dios en la Tierra", lo cual llevó a la praxis con la formación de Solentiname, su comunidad campesina explicada en *El Evangelio de los Campesinos de Solentiname*, que interpreta revolucionariamente la Biblia.

² La *eucaristía* (del griego, "acción de gracias") representa el principal sacramento cristiano y simboliza la Última Cena, en la que Jesucristo, como Hijo de Dios, se sacrifica por nosotros en la cruz: cuerpo (pan) y sangre (vino). Este acto, como tabula rasa de los pecados del mundo, aparece en los textos bíblicos en los que se conforma esta cena de Pascua como una celebración de los judíos en la que se consume pan y vino como conmemoración de la unión de Cristo con sus discípulos: "Este es mi cuerpo que será entregado por vosotros para el perdón de los pecados. Tomad y bebed todos de él porque esta es mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía (Cfr. Mt 26, 26-29; Mc 14, 22-25; Lc 22, 19-20; I Cor 11, 23-26). En definitiva, es la unión simbólica que acerca al cristiano a alcanzar la gracia eterna: "Es signo de unidad, vínculo de caridad y banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da prenda de la vida eterna (*Compendio*, 271).

³ En la eucaristía, el trigo es el pan y la vid es el vino, signos reales de cuerpo y sangre. Así, mediante el sacramento que se realiza tras la homilía, se convierte la sustancia del pan en el cuerpo de Cristo y la sustancia del vino en la sangre de Cristo, a lo que se le denomina como transubstanciación, en la cual -a través de la fe- se logra la presencia eucarística de Cristo, para compartir con todos los creyentes. Según el canon del Concilio de Trento: "Cristo mismo, vivo y glorioso, está presente de manera verdadera, real y substancial, con su Cuerpo, su Sangre, su alma y su divinidad"(DS 1640; 1651). No hay que confundir esta doctrina con la de la consubstanciación, en la que la divinidad convive en la sustancia material (pan).

⁴ La sanción de la Iglesia católica priva al sacerdote Ernesto Cardenal de administrar sacramentos. Es natural que se vuelque en su poesía a la homilía; haga de ella un sermón de caridad, de compromiso en su valor revolucionario. Con la concepción de la comunión en forma de homilía, Cardenal mantiene sus ideas cristianas, su afán revolucionario y su credo cristiano dentro de una poesía que intenta explicar el origen, la evolución y el fin humano.

sermón o la homilía en la interpretación del texto sagrado. En el *Cántico cósmico*, al proclamar la unión del ser con el cosmos comunitario, la doctrina poética de Ernesto Cardenal afirma esta comunión del hombre con Dios haciendo un recuento cósmico que pregona el inicio y el fin a través de la solidaridad, de ese ser-con-los demás, como la única medida de alcanzar el cosmos: un principio y un fin en el infinito común.

Al unir ciencia y religión en su poesía, lo que se percibe en un mundo organizado según categorías racionales es una realidad distinta del conocimiento totalmente sensitivo o totalmente intelectual. Este privilegio del ser humano, explorado exhaustivamente en el *Cántico cósmico* cardenaliano, basa sus componentes en la antropología cosmo-religiosa planteada por *El fenómeno del hombre* de Teilhard de Chardin, en el que el ser-en-el-mundo está afectado por filosofías antiguas y misterios siderales. Para comprender el punto de partida y llegada del ser humano, Ernesto Cardenal estudia el mejor camino de acercarse al misterio de la naturaleza del ser, tanto en la dimensión encarnada, ligada a los sentidos, a la palabra y a la praxis, como a aquella búsqueda cristocéntrica inmersa en el espacio y el tiempo.

El *Cántico cósmico*, obra magna de Ernesto Cardenal, consta de 43 cantigas, desperdigadas en 581 páginas, que son un compendio de su temática anterior y un resumen de las técnicas poéticas que hoy en día se conocen como su sello característico; por ejemplo, el exteriorismo en su aire de documentación de hechos, el efecto cinematográfico, los temas sociales, la revolución, la religión... a todo lo que agrega ahora el enfoque de la ciencia desde la primera cantiga, "El Big Bang", que se inicia con la creación como un eco del génesis bíblico:

En el principio no había nada
ni espacio
ni tiempo.

El universo entero concentrado
en el espacio del núcleo de un átomo,
y antes aun menos, mucho menor que un protón,
y aun menos todavía, un infinitamente denso punto matemático.

Y fue el Big Bang.

La Gran Explosión (11).

En las primeras cantigas, el tema de la ciencia surge por medio de un lenguaje científico específico (el átomo, el núcleo, el protón, el Big Bang, la Gran Explosión) y por medio de teorías mezcladas con elementos terrestres y cotidianos. Así, por ejemplo, la “Mecánica Cuántica / geometría esférica en su conjunto” se compara con “cualquier patata o papa indecisamente redonda, / imprecisa” (11) y cambiante. Igualmente, desde el comienzo, el cosmos oscuro y misterioso muestra la semilla de la noche, ese “corazón de la noche” existente en las tinieblas que da paso a “la pulpa palpitante de la vida”:

Todo oscuro en el cosmos.

Buscando,

(según el misterioso canto de la Polinesia)

ansiosamente buscando en las tinieblas,

buscando

allí en la costa que divide la noche del día,

buscando en la noche,

la noche concibió la semilla de la noche,

el corazón de la noche existía allí desde siempre

aun en las tinieblas,

crece en las tinieblas

la pulpa palpitante de la vida,

de las sombras sale aun el más tenue rayo de luz,

el poder procreador,

el primer éxtasis conocido de la vida,

con el gozo de pasar del silencio al sonido,

y así la progenie del Gran Expandidor (12).

El “Gran Expandidor” es el primer nombre, la primera denominación atada a la vida y al crecimiento. Ese ser adopta innumerables denominaciones a lo largo de toda la obra. Ernesto Cardenal imbuye así el recuento cósmico de un aire documental, al basarse en las diferentes culturas del mundo antiguo y contemporáneo. Su recuento exteriorista es poderoso y abundante. Salta de una historia creacional a la otra con gran rapidez; por ejemplo, cuando dice, “Antes del comienzo sólo Awonawilona existía” (13). Awonawilona es el dios creador en la mitología zuni, una tribu del suroeste de los Estados Unidos. Según la leyenda, Awonawilona hizo el sol y el océano, cubierto de algas verdes que lo endurecían, y que se parten para for-

mar al padre Cielo (Apoyan Tachi) y la madre Tierra (Awitelin Tsta), como padres de toda vida. Así, para explicar el punto creador, Ernesto Cardenal recurre al misterio de filosofías antiguas como la de los zuni o las del “poema llegado a Nueva Zelanda de la Polinesia” (12), en la que el mito de la creación explica cómo Rango, el cielo, y Papa, la tierra, yacen juntos para crear a los dioses. Estos son separados luego por su hijo que, en el mito maorí, se llama Tane (el dios de la selva), aunque el nombre puede variar. Algunos cantos sobre la creación son abstractos y filosóficos, otros hablan de detalles de la creación que, incluso, celebran el nacimiento del polvo en el aire por la unión de “lo pequeño” y “lo imperceptible”. En fin, Ernesto Cardenal utiliza un sinnúmero de diferentes teorías de la creación aun desde las primeras líneas de su primer capítulo: “El Big Bang”. En sus cantigas, salta de las teorías de la Nueva Zelanda, a las de la Polinesia, al Awonawilona, dios creador de la tribu zuni de los Estados Unidos, y directamente a la mente creadora Na Aream de la tribu maianum de las Islas Gilbert, todo en menos de página y media de versos. Una tras otra surgen en casi simultánea aparición dentro del caos donde flotan en “un vago rumor” (13), “un eco lejano”, un “efecto dialéctico” (13), como lo indica uniendo los intentos de explicación de la vida con mito y ciencia. Esta elevación no deja, sin embargo, olvidar lo cotidiano, al incluir el efecto “de unas cagadas de palomas en la antena” (13). Tanta elevación y tanta ciencia, donde humildemente recuerda que el eco de la vida, “esa estática” que “es la más antigua señal captada por los astrónomos”, en realidad, es “pura simplicidad” (14), que se aleja al tratar de ser explicada.

Hay que enfatizar que lo que realiza no es una mera mención de nombres mitológicos, sino que también los ‘narra’ en sus estrofas poéticas, incluyendo el mito entrelazado a cada verso; por ejemplo, cuando habla de P’an Ku, un personaje de la mitología china. Según la leyenda, el universo era como un enorme huevo negro que llevaba en su interior al gigante P’an Ku, dormido por 18 mil años. Al despertar, abre el huevo y la parte clara se constituye en la luz que asciende para formar los cielos, y la materia “fría y turbia” permanece abajo para formar la tierra. Cardenal explica la existencia de este huevo antes del caos, junto con la existencia de P’an Ku:

...Primero era el gran huevo cósmico. Dentro del huevo
había caos. Y sobre el caos flotaba P'an Ku
Cielo y tierra sin forma.
Todo era vago y amorfo... (14).

Dentro de este contexto, todo verso se explica con extrema claridad. Es decir, se entiende la mención del gran huevo cósmico y de P'an Ku si de antemano se posee cierta familiaridad con este mito chino. Sin embargo, ¿con cuánta certeza puede el lector acercarse a tanta cantidad de mitos creacionales del universo poseyendo ese conocimiento previo? En este sentido, la lectura, que resulta enigmática, despierta en el lector una necesidad de información sobre estos puntos de referencia. Una vez que ha sido develada la identidad de estos seres y eventos, la navegación poética es más accesible, en lo que se semeja a la Biblia, la cual es materia que requiere un sistema referencial previo para llevar a cabo una mejor lectura interpretativa.

Esa esencia de saltar de un punto a otro, de incluir todo en un compendio complejo, como si de diferentes cámaras cinematográficas se tratara, es algo con lo que bien puede identificarse a Cardenal; y que se observa, en cierta medida, en *El fenómeno del hombre* de Pierre Teilhard de Chardin. Aunque todo parece ser intuitivamente claro para Chardin, es evidente que al transcribir sus ideas al papel se encuentra con la limitación que impone el lenguaje (técnico, metafísico, filosófico, científico, ontológico) y, frecuentemente, muchas ideas explicadas están expresadas con puro sentimiento o con fe espiritual, lo que se equipara con mucho a una aproximación poética, por ejemplo: el hombre de Chardin como parte de una "revolución celular"; la vida como curva de la evolución telúrica; el punto Omega como singular centro de germinación sin posible paralelo; la trayectoria en el mundo como pulsación solitaria que busca ir más allá del individuo. Son ideas sentidas que versan alrededor de un punto que trata de explicar, un puente del misterio del poeta que se convierte en el misterio del lector. Evidentemente, en la comunión eucarística de esa matriz cósmica, de esa unión como cima, Cardenal exalta la ciencia para llevar el sentido poético de la obra de Chardin a la "Gran Unidad" (14) a la que hay que volver:

Esta fue la Gran Unidad
Todas las cosas salieron de esta Unidad
pero todas siendo diferentes (14).

Es el punto Omega, el espacio en el que los seres están unidos en “pura simplicidad” (14) y, finalmente, develan el significado de su origen y fin. ¿Qué es este origen que Cardenal identifica como el objetivo o el FIN de la vida humana? ¿Se trata de un dios?: ¿nieblas blancas, azules, amarillas (14), P’an Ku, el abismo (14), la Primera Palabra?: “En el Principio / antes del Big Bang / era la Pa-labra” (27), el Verbo, la Canción:

En el principio era el Canto.

Al cosmos él lo creó cantando.

Y por eso todas las cosas cantan.

No danzan sino por las palabras (por las que fue creado el mundo)
(26).

La danza, la canción creada por el dios-artista-autor del misterio insondable, creador de la máxima obra de arte, o como lo explica, el canto que canta para crear, el arte que engendra arte humanamente irrepetible: “Él cantó al crear la tierra. / Él hizo la tierra cantando” (14). La tierra como canción suprema, el ser humano como un poema (del máximo POIETES), la idea de una vida cíclica que vuelve a nacer, crece, se desarrolla, se destruye en diversas épocas (“Pri-mera, segunda, tercera, tres veces cuatrocientas épocas, / miles de épocas” 14) y agrega siempre el logro científico como avance humano para develar este misterio: “El paso de la era de la radiación / a la era presente de la materia” (14). Así, las innumerables explicaciones creacionales son intentos míticos, filosóficos, religiosos; intentos inspiracionales limitados.

Como en Teilhard de Chardin, la propuesta de Cardenal no puede definirse unilateralmente en un solo plano, sino que surge escrita por partes: en un conjunto de imágenes de unión comunitaria que irradian antropomórficamente. En Cardenal, estas imágenes se presentan a veces ligadas a lo revolucionario trascendental en respuesta a la injusticia social, y siempre atadas a la hermandad de credos. En esencia, al articular creencias misceláneas, Cardenal discurre una cadena mundial que provea coalición. En esa cadena se incluye gran diversidad de enfoques universales, por ejemplo, el Tao que se menciona, por primera vez, en la página 15 del *Cántico cósmico*. Se hace en referencia al libro de dichos filosóficos de Lao Tse. La aparente sencillez del *Libro del Tao* es envolvente: se considera un libro muy difícil y

cada traducción del mismo da en sí una interpretación diferente de significado muy variado. Con el New Age, el auge del Yoga, el Tai Chi y otras disciplinas orientales, el *Libro del Tao* de Lao Tse se ha puesto en la mira de las filosofías revolucionarias de fines del siglo XX y comienzos del XXI. Existen incontables traducciones y versiones que casi lo equiparan con un libro de citas reinterpretado de modo arbitrario. Sin embargo, el enfoque de Cardenal como poeta no es transcribir con absoluta fidelidad, sino transmitir la idea que en él percibe. Así, el TAO es para Cardenal la misma esencia y misterio que otorga al Creador y a la Creación. Se toma una cita del *Libro del Tao*:

El Tao que puede conocerse no es el Tao (1).

La sustancia del Mundo es solo un nombre para el Tao (2).

Tao es todo lo que existe y puede existir (3);

El Mundo es solo un mapa de lo que existe y puede existir (4).

(5)

Las experiencias externas sirven para sentir el Mundo,

Y las experiencias internas, para comprenderlo.

Los dos tipos de experiencia son lo mismo dentro del Tao;

Son diferentes solo entre los hombres.

Esta cita corresponde exactamente con las descripciones que Cardenal hace del punto de creación. En primer lugar, “El Tao que puede conocerse no es el Tao”: el misterio que Cardenal plantea no puede conocerse más que integrándose a uno mismo, *ergo*, dejando de ser misterio para convertirse en parte del ser mismo. En segundo lugar, “La sustancia del Mundo es sólo un nombre para el Tao”: Cardenal aplica innumerables términos para implicar que no se puede denominar ese Creador (‘la sustancia del Mundo’). Una cultura puede denominarlo P’a Kuan, otra Ñade Rú Pa Pa Tenondé: el nombre encasilla la esencia absoluta, esto es un imposible. Por ello, esta esencia misteriosa está en sí desperdigada en el mundo humano con diferentes denominadores “humanos” que, por su propia limitación, no pueden delimitarlo. Posteriormente, “Tao es todo lo que existe y no puede existir”: de aquí es el mismo concepto de Creador y creación en uno. El ser individual como creación divina posee en sí la esencia del Creador; es decir, obra y autor como un círculo que no puede desconectarse. Existe en sí mismo, aunque el desconocimiento de su esencia verdadera niegue su propia exis-

tencia. Al final, “El Mundo es solo un mapa de lo que existe y puede existir”: el Mundo como una trayectoria, un mapa de rutas o caminos a tomar para llegar al punto desde donde se ha salido, o al punto del conocimiento (lo que existe ya), este conocimiento que se busca obtener (lo que puede existir). A este sentido se refiere también el párrafo (5):

Las experiencias externas sirven para sentir el Mundo,
Y las experiencias internas, para comprenderlo.
Los dos tipos de experiencia son lo mismo dentro del Tao;
Son diferentes solo entre los hombres.

Como lo expresa directamente, las dos esencias son las mismas (“Los dos tipos de experiencia son lo mismo dentro del Tao”). Aquí se reafirma lo que Cardenal siempre enfatiza: la diferencia separa. El reconocer esa esencia en uno mismo (experiencia interna) y en el otro (experiencia externa) logra el reflejo de la misma. Espejo propio y, luego, espejo externo; reflejo de la unión. El más importante punto del *Cántico cósmico*, y de toda la obra cardenaliana, es el énfasis en la unión. La expresión de la unicidad de todo, que sería el equivalente a “Dios es uno”, o como se percibe en el libro, ese absoluto que no se puede nombrar, porque ponerle una etiqueta es intentar contener lo incontenible. Es la misma idea del Tao en la que las partes se complementan, se necesitan una a otra como partes de un todo:

El principio del Yin y del Yang no tiene nombre.
Nombrar las cosas les da su origen.
El Yin y el Yang son idénticos en su origen.
Se diferencian al ser nombrados, y así se manifiestan.

En las cantigas cardenalianas, el ying y el yang aparecen en su danza dialéctica, respondiéndose como dos caras de la misma moneda. ¿Qué los une, qué los forma? En sí es su esencia y el Creador. El Big Bang que aparta la luz de las tinieblas es -según el poeta- la primera revolución (28), o como lo dijo en una entrevista, “¿No era Cristo el primer revolucionario?”, el modelo de revolución, la “Palabra que nunca pasa” (28). La “danza dialéctica celeste” (28) es la que empieza de esa revolución, o de esa explosión. Y a lo que se refiere es a la fusión cósmica de

Creador con su creación. Creador y ser creado en una dialéctica en la que uno es el “yang” que llama (28) y el otro es el “yin” que responde (28). Esta danza es unión tan íntima como el coito de dos coros que se alternan en “movimiento isotrópico -uniforme y armonioso- del universo” (28):

“El *yang* llama;
el *yin* responde.”

Él es en el que toda cosa es
Y en el que toda cosa goza
Toda cosa coito
Todo el cosmos cópula.
Todas las cosas aman, y él es el amor con que aman.

“El *yang* llama;
el *yin* responde.”

Son los dos coros.
Son los dos coros que se alternan cantando.
Y Pitágoras descubrió la armonía del universo
oyendo el martillar de un herrero.
Esto es: el movimiento isotrópico -uniforme y armonioso-
del universo.
La Creación es poema (28).

Para Cardenal, el poema es el gran cuadro en el que “Las cosas existen en forma de palabra” (25): el Misterio y cómo se lo expresa. El punto del que se parte y al que se llega: ciencia, verbo, danza, canción. Para explicar este pentagrama artístico misterioso, donde se escriben las notas como símbolos igualados al ser humano, individuo que se inserta en la unión de líneas para formar con su diferencia una única canción. Una canción que invisiblemente ya estaba, pero que no puede ser dispuesta a menos que todas las notas y piezas entren en compleja sincronía, tiempo perfecto, espacio perfecto para conectarse al diseño perfecto. De ahí que recurre constantemente al uso de las distintas teorías de creación de diversos países y culturas. Por ejemplo, habla de NAIKINO, el dios japonés que presenta enlazado con lo autóctono latinoamericano, cuando dice “el creó las palabras, (naikino) / y nos las dio, así como la yuca” (25). La mandioca o yuca como símbolo del dador universal de esa determinada tribu que se puede equiparar al maíz de

los maya-quiché: los hombres creados de maíz. Interesantemente, la palabra es el punto de partida de muchas culturas primigenias y lo que en teoría separa al hombre de la bestia. Tómese por caso la cultura guaraní en la que la palabra es el máspreciado elemento, como el Ayvu (la gracia) celestial.

En síntesis, la unión es el centro de la creación, del éxito del ser humano, del logro de su avance y su desarrollo. La división se ve como el opuesto, lo que separa al hombre es negativo como impacto. Véase:

Pero si la expansión aumenta y aumenta
aumentará la distancia de las partículas
hasta que el universo entero parezca
un espacio vacío (20).

Ya no habrá distinción entre estrellas brillantes y espacio negro (21). Por eso, es necesaria la “radiación” (21) o la irradiación de la luz interna de ser o materia. El universo concentrándose en la luz y la unión:

O la materia se convertirá nuevamente en radiación
y todo volverá a ser luz.

El universo comenzará de nuevo a concentrarse lentamente.

La concentración será una expansión al revés (21).

De un punto de concentración empieza la expansión que va creando separación (en cierta manera una división), espacios vacíos (negros) entre cada materia expandida. Si se revirtiera el proceso se llegaría de nuevo al centro / punto del universo que Cardenal llama Omega.⁵ Incluso, la ciencia como creación está vista como la película vuelta atrás donde se revierte la expansión haciendo énfasis en los componentes del cosmos en su comunión térmica (22). A todo ello, el poeta hila lo cotidiano de la comunidad; la naturaleza en los animales simbólicos de la tribu; el sexo como lo material de

⁵ Teilhard de Chardin propone que el futuro del hombre se percibe en evolución donde el destino del ser está inexorablemente asociado al ser-con-los-demás. El punto Omega es, entonces, el objetivo de este destino y se presenta como una superconciencia: “una colectividad armonizada de conciencias, que equivale a una especie de superconciencia. La Tierra cubriéndose no solo de granos de pensamiento, contándose por miríadas, sino envolviéndose de una sola envoltura pensante hasta no formar precisamente más que un solo y amplio grano de pensamiento, a escala sideral. La pluralidad de las reflexiones individuales agrupándose y reforzándose en el acto de una sola reflexión unánime” (*El fenómeno humano* 132).

los dioses; lo simple y lo terreno, donde la unión es el continuo intercalar, entretrejer concepción en el sentido humano/ terreno (gravedad grávida) con el sentido científico/ elevado de estrellas. En el misterio de los tres primeros minutos al que se refiere Steven Weinberg, Nobel de Física, en su libro *El sueño de una teoría final*. En fin, los obstáculos, las fronteras de la mente humana que no puede, como expresa Stephen Hawking, combinar la esencia de la física teórica sin “conocer la mente de Dios”. Las hipótesis sin fronteras en lo supremo del arte que va de la mano con lo científico (protones, leyes electromagnéticas, núcleos de átomos, 18), la perspectiva de la teoría del todo. La unión puede darse de mil maneras, por ejemplo, la ciencia en su creación está vista como un “superorganismo universal” (23) que se abre al ser común. No hay una élite convidada a este banquete. El misterio está al alcance de todo el que responda al llamado. La idea de ir mejorando, buscando un camino a la perfección, un modelo en perpetuo movimiento:

Einstein por más que trataba,
fracasaba, sus ecuaciones le daban siempre un modelo no
estático
de universo (23).

Tal vez, finalmente la idea del ser-en-movimiento, “Recapitulados todos los seres”(23), nos dice Cardenal “hasta llegar a ser el cosmos perfecto” (23). La apariencia es la del erudito, que intentando explicar la complejidad de la vida, se da cuenta de que debe poner la (idea) metagalaxia (50) en términos simples:

Sea como sea:
el gran disco cóncavo,
la gigantesca antena, enfoquemos
en dirección al Amor (51).

Con suma devoción al ser-con-los-demás, Ernesto Cardenal imparte una homilía cósmica en la cual su propio proceso de aprendizaje se une al del ser común, no como espectador de este mundo, sino sometido a todas las relaciones que articulan la totalidad espiritual. ¿Es posible llegar a Omega? ¿y cómo reconocer ese evento desacralizado? La búsqueda del Cristo cósmico

continúa con diferentes visiones y apelativos, permitiendo a cada lector obtener su propia intervención de la materia y hacer frente a su propia finitud.

Sonia Mereles Olivera
Washington and Lee University

BIBLIOGRAFÍA

- Cardenal, Ernesto. *Cántico cósmico*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1989.
- Cleary, Thomas. *The essential Tao: An Initiation into the Heart of Taoism Through the Authentic Tao Te Ching and the Inner Teachings of Chuang-Tzu*. New York: Harper Collins, 1992.
- Gould, Stephen Jay. *Ciencia versus religión*. Barcelona: Crítica, 2001.
- Hawkings, Stephen. *Brevísima historia del tiempo*. Barcelona: Crítica, 2005.
- Ruiz Peña, Nínro. "Ernesto Cardenal mezcla cristianismo con el comunismo". *Boletín Alemán de Noticia Cristiana*. Lunes, 22 de Marzo de 2010.
- Teilhard de Chardin, Pierre. *El fenómeno humano*. Taurus: Madrid, 1997.
- Ryn, Claes G. *A Common Human Ground: Universality and Particularity in a Multicultural World*. Columbia, Missouri: University of Missouri Press, 2003.
- Varios autores. *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*. Madrid: Asociación de Editores del Catecismo, 2005.
- Weinber, Stephen. *El sueño de una teoría final: La búsqueda de las leyes fundamentales de la naturaleza*. Barcelona: Crítica, 2003.